

que plantea el uso de la palabra «bizantina» para caracterizar una «teología». Sin embargo, entiende que «es posible —dice—, y hasta necesario, el estudio de la trayectoria de Bizancio y de la teología bizantina no sólo como portadores de ortodoxia religiosa, sino también como fenómeno histórico de una mezcla de culturas. (...) Esa misma investigación, si es verdaderamente objetiva, mostrará la existencia de una tradición importante y consistente desde el punto de vista teológico, que incluye los Padres de la Iglesia griega del s. IV, la cristología de Cirilo de Alejandría y las síntesis de Máximo el Confesor y de Gregorio Palamás. En opinión del autor, esa tradición constante representa la *corriente fundamental* del pensamiento teológico de Bizancio y coincide con los contenidos esenciales de la experiencia religiosa ortodoxa».

José R. Villar

**Abd al-Wahid PALLAVICINI**, *Islam Interiore. La Ricerca della Verità nella Religione Islamica*, Il Saggiatore, Milano 2002, 221 pp., 14 x 21, ISBN 88-428-0913-6.

El autor italiano de este ensayo, que podría considerarse una reflexión musulmana sobre el valor de las religiones, nació en el año 1926, y abrazó el Islam en 1951. Es actualmente presidente de la Comisión islámica italiana. Inspirado principalmente en el pensamiento del maestro Sufí argelino Ahmad al-Alawi (1869-1933), Pallavicini sitúa sus ideas en el marco de lo que llama gnosis islámica, que sería un aspecto de una única tradición religiosa universal.

El autor acepta y desarrolla la idea de una *Sophia* perenne o tradición primordial, que trascendería todas las expresiones de revelación religiosa, pero que só-

lo sería encontrada y vivida por cada creyente a través de su propia tradición o religión. Piensa que en el ámbito del monoteísmo abrahámico no puede concebirse una verdadera gnosis que no sea hebrea, cristiana, o islámica; y que el criterio de discernimiento entre la espiritualidad auténtica de las grandes tradiciones religiosas, y muchos de los vacíos espiritualismos contemporáneos, reside en la aceptación de los dogmas y de la disciplina de una sola doctrina ortodoxa, que es la de aquella a la que pertenece el individuo (pp. 35-36).

Nuestro autor sostiene que el primer profeta ha sido Adán, y que el Islam, a través de todos los profetas legítimos que han existido, se remonta al primer hombre. Todas las verdaderas religiones serán, por lo tanto, según Pallavicini, revelaciones islámicas. «La palabra Islam significa, en efecto, sumisión o aceptación, de modo que todos los que aceptan el mensaje divino, la ley divina y el profeta que hace de mensajero, al margen de la comunidad a la que pertenezcan, son también musulmanes, en cuanto sometidos a Dios».

Llegado a este momento de su argumentación, el autor lleva a cabo un cierto *tour de force* e invoca las palabras de un presunto *hadith* que hace decir a Mahoma: «Yo era profeta cuando Adán se encontraba aún entre el agua y el barro». Esto le permite establecer una comparación con el pasaje de San Juan en el que Jesús afirma: «Os digo en verdad que antes que naciera Abraham, Yo soy» (8, 58).

Pallavicini presupone que la luz profética preexiste a la creación del mundo, y atraviesa, como el hilo de un collar, todas las perlas que representan los diversos «profetas islámicos», que concibe como los mensajeros de las revelaciones de todas las auténticas co-

comunidades religiosas. El primer anillo se cerraría finalmente sobre su broche final, que sería Mahoma, último profeta y sello de la profecía.

«El Islam viene así a asumir el significado de Tradición universal o primordial, que hace verdaderos musulmanes a todos los hombres sometidos a la voluntad de Dios. Dios habla a través de su verbo, el Santo Corán transmitido al profeta iletrado, a todas las comunidades de creyentes, particularmente a los seguidores de los profetas Moisés y Jesús, llamados “gentes del Libro”, por apelarse a la Biblia y al Evangelio» (p. 31). El autor desea presentar la lectura islámica de estos textos, en los que discierne los signos que anticipan la venida del profeta Mahoma y de su mensaje. Aplica consiguientemente a Mahoma diversos lugares de Deuteronomio (18, 18; 33, 2), Isaías (42, 11-13; 60, 7), Génesis (21, 21), y Hechos de los Apóstoles (3, 21-22); y concluye identificando el Consolador y espíritu de Verdad (Juan, 14, 6) con el profeta del Islam (p. 34).

La religión del Islam recibe de este modo una interpretación cósmica, y en esta nueva historia de la revelación y de la salvación se insertan directamente, con un papel real pero incompleto, tanto la religión judía como la cristiana.

Aparte de lo irreales y fantásticas que una lectura cristiana pueda considerar estas elucubraciones, debe destacarse el hecho mismo de su elaboración, indicativo de una nueva sensibilidad en algunos ámbitos de la exégesis coránica.

Naturalmente estos esquemas interpretativos no contienen para el Islam, considerado en su conjunto, ningún valor normativo, ni representan pautas dominantes de pensamiento religioso musulmán. Son únicamente propuestas particulares, que no ocultan a nadie las

hondas dificultades del pensamiento musulmán para adentrarse en la reflexión sobre el sentido de las otras religiones.

José Morales

**Vittorio POSSENTI**, *Filosofía y revelación. Una contribución al debate sobre razón y fe*, Rialp («Libros de bolsillo», 171), Madrid 2002, 232 pp., 12 x 19, ISBN 84-321-3408-2.

En este libro se intenta una profundización de las relaciones entre filosofía y revelación a partir de la encíclica *Fides et ratio* y del actual pensamiento filosófico. El autor asume la doctrina y los análisis de la encíclica, el diagnóstico y la consecuencias que ésta descubre en relación con el pensamiento contemporáneo y se esfuerza por desarrollar puntos concretos que han quedado excesivamente resumidos o han sido omitidos en las páginas de ese importante documento magisterial.

La obra se abre con la presentación del autor y de la obra, que corre a cargo del traductor, Tomás Melendo. Después de una breve introducción del autor, el texto se distribuye en cuatro capítulos, un epílogo y tres anexos. La idea de fondo que preside estas páginas es presentar un modo de filosofar que, de acuerdo con la tradición más venerable y la actualidad más decidida de la filosofía, sirva como prólogo, introducción y preparación para la fe. Eso supone la defensa decidida de una filosofía abierta, la constatación del regalo de la revelación y de la fe y las mutuas exigencias de verdad y reflexión que son características del pensamiento humano.

El capítulo I se titula «Filosofía del ser». Comienza con la exposición de la responsabilidad de la filosofía en la vida